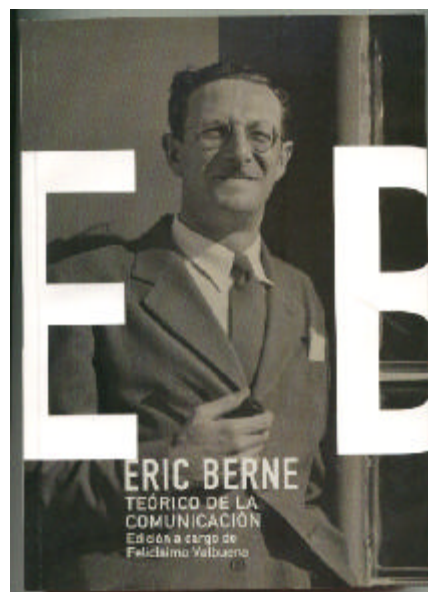




Eric Berne. Teórico de la comunicación. Felicísimo Valbuena de la Fuente (editor), Fundación General Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2006, 383 págs.

Por Antonio José López Cruces

El presente volumen recoge los trabajos presentados por profesores y licenciados universitarios, médicos y analistas transaccionistas durante el Curso “Eric Berne, 35 años después. Balance de sus contribuciones al campo de la Comunicación” celebrado en la Universidad Complutense entre el 14 y el 18 de noviembre de 2005 y dirigido por Felicísimo Valbuena de la Fuente. A raíz del mismo se inauguró, al cuidado de los profesores Valbuena, Aladro y Sáez Alonso, una página web, www.bernecomunicacion.net, que se ha convertido en inevitable punto de referencia para todos los interesados en la vida y la obra de Berne y en las contribuciones de sus seguidores sobre los Análisis Estructural, Transaccional, de Juegos y de Guiones.



En la “Presentación”, Felicísimo Valbuena, analista transaccional y catedrático de Teoría de la Información de la Facultad de Ciencias de la Información en la Universidad Complutense, recuerda cómo dos libros que se cruzaron en el camino de Berne alejaron a éste del psicoanálisis oficial: *Cibernética* (1948) de N. Wiener y *La Teoría Matemática de la Comunicación* (1949) de C. Shannon y W. Weaver; considera más adecuadas las teorías de Berne que las de Freud para la actual *Edad de los Sistemas*, inaugurada hacia 1940; elogia su estilo claro, su humor y su amor a la razón narrativa, y señala cómo sus principales obras -*Mente en acción*, *Análisis Transaccional en Terapéutica*, *El sexo en el amor humano*, *Juegos en que participamos* y *¿Qué dice usted después de decir “Hola”?*- siguen siendo leídas con el máximo interés.



La primera parte del volumen, la más extensa de las tres en que se halla dividido, se titula “Vida y sistema de Eric Berne”.

Francisco Massó Cantarero, psicólogo clínico, analista transaccional y miembro de la Asociación Latinoamericana de Análisis Transaccional, lleva a cabo en su artículo “Eric Berne: Marciano, Niño abandonado y Cuentacuentos” (13-22) una literaria aproximación a la proteica personalidad de Berne, buscando relacionar los datos de su biografía -la pérdida de su padre, “médico de pobres”, cuando sólo contaba dieciséis años, su amor a la medicina y la psiquiatría, su ruptura con el psicoanálisis oficial, su sentido del humor y su “necesidad diogénica de sarcasmo”- con sus principales aportaciones teóricas. Recoge el autor al final de su trabajo tres espléndidos cuentos de Berne: “Independencia”, “Potaje con pollo” y “La palma de tu mano”.

Felicísimo Valbuena presenta cuatro extensos artículos, previamente aparecidos –no se incluye en el volumen el que abría la serie: “Eric Berne, visto desde la teoría del Cierre Categorical”- entre los meses de julio y diciembre de 2004, en la revista de filosofía *El Catoblepas* (números 29, 31, 32, 33 y 34).

En “Los tres estados del Ego, en obras literarias y cinematográficas” (35-65), se propone relacionar el Análisis Estructural de Primer Orden de Berne con los tres géneros de materialidad (M1, M2 y M3) del Materialismo filosófico de Gustavo Bueno, usando como ilustración pasajes de *La Ilíada* de Homero y secuencias de las películas *Al Rojo Vivo* de Raoul Wash y *El Tercer Hombre* de Carol Reed, ambas de 1949, para mostrar de esta didáctica manera los súbitos saltos o “viajes” de los personajes desde un estado del Ego (Padre, Niño, Adulto) a otro, lo que exige que las fronteras entre ellos no sean rígidas. Aborda luego los conceptos de “segregación”, “exclusión” y “contaminación” -causantes de prejuicios, ilusiones y alucinaciones- junto a las soluciones terapéuticas que buscan lograr que el paciente separe los tres círculos de los tres estados del Ego y sea consciente de cuándo un círculo se introduce en otro. Asimismo, relaciona los métodos usados por Berne



para reconocer el estado del Ego en que se encuentra el paciente en cada momento con los seis métodos de reconocimiento o *anagnórisis* que sugiere Aristóteles en su *Poética*.

En “El Análisis Transaccional de segundo orden, de Berne” (67-100), Valbuena recuerda la división aristotélica entre argumentos artísticos e inartísticos (los testigos sometidos a interrogatorio, la legislación precedente), para centrarse en los últimos, por los que Aristóteles no mostró demasiado interés, pasando a destacar el concepto de “Anamnesis” tal como lo trata Gustavo Bueno y que se halla en la base del concepto de “Prólepsis” (anticipación, proyecto, programa, plan), puesto que sólo cabe proyectar, y entender a los otros y entendernos, recordando. Berne nos facilita los planos de la personalidad, pero el nivel de profundidad del trabajo de Análisis dependerá de hasta dónde el paciente quiera recordar, estimulado por las preguntas de su terapeuta. A continuación, son estudiados el Padre y el Niño de Segundo Orden. Las subdivisiones introducidas por Berne en su nuevo modelo (Padre en el Padre, Adulto en el Padre, Niño en el Padre; Niño en el Niño, Niño en el Padre, etc.) son ilustradas, una a una, gracias al guión de la divertida comedia de Pietro Fermi *Seducida y abandonada*, que presenta la psicopatología cultural del honor entre los sicilianos. Un análisis parecido al aquí expuesto, sugiere Felicísimo Valbuena, podría ser aplicado a los dramas de honor calderonianos.

En “El Análisis Transaccional (propiamente dicho), de Eric Berne” (109-142), Felicísimo Valbuena se centra en la Transacción, que busca que el Adulto retenga el poder ejecutivo frente al Padre y el Niño, sin manipular a los demás ni ser manipulado por ellos de manera destructiva. Examina, ilustrando su explicación con textos extraídos de guiones de películas, las transacciones complementarias (las simétricas, transitivas y reflexivas: juego, intimidad, amor, compañerismo; y las asimétricas, intransitivas y no-reflexivas: admiración, respeto, apoyo, enseñanza, consejo, petición de ayuda); las transacciones cruzadas (quejumbrosas, arrogantes, exasperantes o insolentes, punzantes), y las transacciones ulteriores (angulares: la hipocresía unilateral o la traición; y dobles: la hipocresía multilateral), en las que hay un motivo oculto y los interlocutores llevan a cabo un doble juego, actuando a la vez en el nivel social y en el nivel psicológico. En el apartado



“Análisis Transaccional y Matemáticas” se destaca la presencia constante de los números en Berne y los transaccionalistas. Las transacciones posibles entre dos o más personas según los estados del Ego son: 9 complementarias, 72 cruzadas, 36 angulares, 6480 dobles, aunque la mayoría tienen sólo un interés académico. El AT, un modelo eficaz y dotado de una elevada economía, no ha encontrado hasta el momento contraejemplos.

Con su artículo “Los juegos comunicativos, de Eric Berne” (163-221) Valbuena contribuye a la “cartografía de los juegos”, catalogando los habituales en el mundo del periodismo, labor que puede servir de guía para hacer lo mismo con otras profesiones en las que tampoco faltarán los “delirios gremiales” de los que habla Gustavo Bueno a propósito de médicos, legistas o químicos. Utilizando como marco la cartografía del mundo subjetivo que ofrece Bueno en sus tres géneros de materialidad, se parte de las necesidades, hambres y apetitos de las personas señaladas por Maslow (de estímulos o de sensaciones; de reconocimiento; de estructura o programación; de incidentes) y se explican las modalidades de estructurar el tiempo concebidas por Berne (soledad, apartamiento o retiro, rituales, actividades, pasatiempos, juegos, intimidad) a través del concepto antropológico de “ceremonia” y la clasificación de las ceremonias llevadas a cabo por el filósofo. Se estudian los elementos de la teoría del Juego de Berne: los papeles (perseguidor, víctima, salvador, enlace y comodín); las ventajas (biológicas, psicológicas, existenciales), recompensas o pagos del jugador, que satisfacen una necesidad determinada; las antítesis o antídotos de cada juego, que buscan hallar la estructura real que se esconde bajo sus apariencias falaces a fin de neutralizarlos. A continuación se procede a clasificar los juegos según el tipo de hambre o necesidad que tratan de satisfacer. Por fin, se proponen futuros caminos de investigación: las múltiples maneras que tienen las personas de encadenar unos juegos a otros, siendo a menudo la respuesta a un juego otro complementario, o la búsqueda de las antítesis para los diferentes juegos, que no cesan de actualizarse y complicarse, dadas las complejidades de la vida actual, siendo el humor un instrumento idóneo para dicha búsqueda.



En “Los estados del Ego” (23-33) Rafael Sáez Alonso, profesor titular de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense y autor de una tesis doctoral sobre los juegos psicológicos utilizados por los estudiantes en las aulas, describe de manera didáctica los tres estados del Yo: Adulto, Niño y Padre, a los que Berne llamó “componentes estructurales de la personalidad”. Explica Sáez: “La comunicación con los objetos, con las personas y con nosotros mismos se da pasando de un Estado a otro en función de las transacciones que recibimos”. Aborda a continuación, en el Análisis funcional de dichos estados del Yo, cómo funcionan las diversas manifestaciones del Padre (Padre Crítico negativo o Perseguidor, Padre Crítico positivo, Padre Nutricio Permisivo, Padre Nutricio negativo o Salvador) o del Niño (Niño Natural, Niño Adaptado Sumiso, Niño Adaptado Rebelde). El Adulto no se subdivide funcionalmente y su función principal es el razonamiento y la lógica.

Eva Aladro Vico, profesora titular de la Facultad de Ciencias de la Información en la Universidad Complutense, estudia en “Teoría Integral de las Transacciones” (101-107) el concepto de “Transacción”, elemento transversal que, según Claude Steiner, permite encajar adecuadamente los diversos componentes y sectores de las complejas relaciones humanas. A partir de las transacciones físicas y emocionales que se producen entre la madre y el bebé, las transacciones serán “necesidades vitales personales” con las que los seres humanos buscarán seguridad, saciedad y reconocimiento. Se estudian a continuación los distintos tipos de transacciones: simples, complementarias, cruzadas y ulteriores. Especial atención dedica la profesora Aladro a las transacciones ulteriores, angulares y dobles. Las últimas permiten ver de manera privilegiada el modo en que “la multiplicidad de formas del yo que actúan a la vez y sin consciencia respectiva unas de las otras bloquean los componentes de los demás induciéndoles a juegos y patrones negativos”. El objetivo del terapeuta será la ausencia de programación destructiva en el paciente, al que se hará reflexionar sobre los diversos tipos de transacciones que lleva a cabo en su vida cotidiana. El Análisis Transaccional, “a medio camino entre el análisis sociológico de la comunicación entre individuos y la introspección psicológica del mundo íntimo personal”,



aporta herramientas vitales para “aislar las relaciones humanas, prestarles intensa atención y utilizarlas finalmente para cambiar o para producir nuevas experiencias en las personas”.

José Jiménez Ruiz, psicólogo especialista en Terapia Familiar, destaca en “La comunicación en la pareja” (143-161) la utilidad terapéutica del egograma (creación del analista transaccionalista Dusay), ilustra su trabajo con historias clínicas frecuentes en los despachos de Orientación Familiar y estudia la comunicación patológica en el interior de la vida familiar y de pareja; las paralizadoras paradojas pragmáticas; la falsa comunicación y el miedo a las discrepancias; las características de las familias funcionales (las que con una razonable cohesión, y alejadas del peligroso “mito de la unidad familiar”, permiten la autonomía y la diferenciación de sus miembros); la “escalada simétrica” (competición de agresiones verbales en la que la pareja suele acabar con frases como “¡Y tú más!”); la dificultad del hombre occidental y en concreto de los alexitímicos, causada por una mala inteligencia emocional, de expresar sus sentimientos.

José Luis Martorell, profesor titular de la UNED, aborda en “El Guión de vida” este concepto que Berne extrajo del psicoanálisis freudiano, al que dedicó su espléndido libro “¿Qué dice usted después de decir “Hola”?” y que hoy se utiliza con normalidad fuera del Análisis Transaccional. Los guiones de vida derivan de las decisiones tomadas en la infancia en un entorno familiar que otorga permisos y mensajes positivos o bien emite prohibiciones y mensajes negativos (atribuciones rígidas, hipercontrol, etc.); dan lugar a una programación que condicionará en adelante la vida de la persona en forma de creencias y comportamientos -mutuamente reforzados-, creando personalidades adaptadas o inadaptadas al medio en el que viven. Aunque no veía del todo claro si los guiones de vida -de triunfadores o de perdedores, harmáticos (autodestructivos), banales o fuertes- eran inconscientes o sólo pre-conscientes, Berne solía invitar al analista de guiones que se encontrase capacitado para ello a abordar el material inconsciente (miedo a la castración, complejo de Edipo, etc.), por formar éste parte del protocolo básico del guión.



En su “Reflexión filosófica sobre el Guión Vital, de Eric Berne” (233-251), el filósofo Gustavo Bueno Martínez defiende la deuda del norteamericano con la Psicología total de Adler, y en concreto con su “voluntad de poder”, aunque el sujeto de Berne siempre se encuentra incardinado dentro del grupo; clasifica sus teorías como Antropología psicológica; encuentra que habría ayudado al terapeuta norteamericano el hecho de contar con una teoría de los todos y de las partes (totalidades Atributivas y Distributivas), ya que el Ego exige una visión holística; y sorprende a los transaccionalistas llevando a cabo un reanálisis del juego de los estados del Ego, que explica a través de los tres axiomas de la mecánica de Newton, estableciendo una correspondencia o analogía entre el principio de inercia y el Niño; el principio de fuerza y el Padre; el principio de acción y reacción y el hecho de que las acciones y expresiones de los padres crean continuamente una reacción, un “antiguión” o “contraguión” en los niños. Concebir al Niño como “un principio de inercia” explicaría satisfactoriamente, a juicio de Bueno, por qué el Niño sigue existiendo también en estado de Adulto y en estado de Padre. El creador de la teoría del Cierre Categorical enfoca luego desde la teoría de Berne conceptos de la tradición filosófica como el de “persona” o el del “cogito” cartesiano, destacando cómo el concepto de “persona” presente en el terapeuta es de raíz claramente cristiana y relacionando el “cogito” con el Padre, que representaría el papel del genio maligno y engañador del que habla Descartes. En su reflexión ontológica sobre el Análisis Transaccional desde el materialismo filosófico, defiende Bueno que el modelo antropológico de Berne es el *American way of life*, centrado en “el consumidor de un mercado, con autonomía y libertad de transacción en el mercado”, programado por sus gustos y necesidades, y orientado desde fuera por planes de conducta. La teoría del Guión de Berne gira en torno a sujetos sometidos a una mecánica de guiones y contraguiones, de planes, a una inercia -la voluntad- que busca que cada cual persiga su bienestar y satisfacción según su voluntad de poder, lo que hace hablar a Bueno sobre el Análisis Transaccional como de “un mecanicismo total, un behaviorismo”, donde lo que pasa en el interior no interesa. Esas transacciones en las que de manera mecánica cada uno va ajustándose al entorno para obtener su autonomía es el modo de vida norteamericano, por lo que mientras éste persista, la antropología de Berne “está asegurada y consolidada”.



Al hacerle notar Josep Lluís Camino, analista transaccional, la aparente contradicción entre el mecanicismo que señala en el Análisis Transaccional, por un lado, y la voluntad de poder y la búsqueda de libertad del ciudadano medio, por otro, Bueno recuerda que Berne fluctuó en el uso del concepto “voluntad de poder”, que tomó de Adler y de Nietzsche, e insiste en contemplar la teoría de Berne es “un determinismo psicológico, mecánico-psicológico”.

Los tres trabajos siguientes estudian las emociones en el Análisis Transaccional.

José Zurita Díaz, médico-psicoterapeuta y director del Instituto “Galene” de Psicoterapia, ofrece en “Las emociones en la Psicoterapia Humanista Integrativa” (259-264), como fruto de su experiencia terapéutica con toxicómanos, su diagrama de cinco niveles, nacido de cruzar el diagrama de la comunicación de Graham Barnes (niveles social, psicológico y existencial) con los tres niveles de actuación del Análisis Transaccional (acción, pensamiento y emoción). Se trabajarán por el terapeuta las emociones básicas: las agradables procedentes del amor (alegría, amor horizontal y poder) y las desagradables procedentes del miedo (tristeza, miedo lógico al peligro real y rabia), intentando que los cambios positivos logrados por los pacientes en uno de los niveles de su “columna personal” sean permanentes, asegurando cambios positivos en los niveles cada vez más profundos de su personalidad (donde se alojan el amor parental o el miedo existencial). Para evitar las recaídas y lograr una columna congruente y coherente, los pacientes deberán llevar a cabo redecisiones en su guión de vida, canalizar sentimientos como el miedo o la rabia y dejar pasar sentimientos como el amor y la alegría.

Jordi Oller Vallejo, analista transaccional y autor de numerosos artículos en inglés sobre las teorías de Berne, lleva a cabo en “Las emociones en el Análisis Transaccional, relacionadas con los estados del yo” (253-257) un estudio de las emociones básicas (afecto, miedo, enfado, tristeza, alegría y tranquilidad) en los estados del yo de los modelos de primer y segundo orden de Berne. Pide se evite pensar que las emociones son exclusivas del Yo Niño y que éstas no actúan en los estados Padre y Adulto -que sería un “Adulto



robotizado” que obra racionalmente, marginando las emociones a fin de evitar su interferencia-, pues también sienten emociones -naturales, elásticas o parásitas- el Padre y el Adulto. Si Berne comenzó interesándose por el modelo histórico-biográfico de lo disfuncional, por las emociones disfuncionales del Adulto, el Niño y el Padre, el mejor Berne surgió al centrarse en las funcionalidades saludables de los estados del yo. Oller ofrece a continuación su propio modelo funcional –frente al Padre introyectado, el Adulto robotizado y el Niño Represivo de Berne- con el Padre Cuidador, el Adulto Individuador y el Niño Cuidado, y sus emociones correspondientes. Y en su modelo de segundo orden estudia las emociones propias de los estados Padre Nutricio y Padre Protector o Crítico; Adulto Reflexivo y Adulto Creativo; Niño Sumiso, Niño Retraído y Niño Libre.

Jesús Cuadra Pérez, analista transaccional docente y supervisor, explica en “Sentires y Análisis Transaccional” (265-277) que en castellano la palabra “sentires” sirve para referirse a impulsos, necesidades, deseos, sensaciones, emociones, estados de ánimo y sentimientos, que son respuestas que aquí y ahora da la persona a estímulos internos y externos. Su manifestación a través de la expresión y la acción da lugar a consecuencias como: cambios, logros, reacciones, caricias, creencias nuevas, refuerzo o flexibilización del marco de referencia. Aporta Cuadra un “Mapa de los sentires” para facilitar el estudio de esta rica fuente de información sobre la persona. Dedicar luego una detenida atención a las etapas de los procesos emocionales presentes en la rabia, la tristeza, el miedo y la alegría, apoyando su exposición en los trabajos de C. Moiso “The Feeling Loop” (1984) y “Talleres sobre Reacciones emocionales en la relación de ayuda” (1994) y en el mecanismo de los sentimientos parásitos explicado por Fanita English, discípula de Berne, en “The Substitution Factor-Rackets & Racket Feelings” (1971), donde se destaca el decisivo papel de los padres y del entorno familiar en la etiquetación de las distintas clases de sentires del niño, que serán estimulados o prohibidos, obligándolo en este caso a ocultar sus sentimientos naturales detrás de sentimientos permitidos o parásitos.



La Segunda parte del presente volumen se titula “Aplicaciones del sistema de Eric Berne a algunos campos de la actividad humana” y reúne artículos que muestran las ricas posibilidades de utilización del Análisis Transaccional con los fines más variados.

En “El Análisis Transaccional como técnica para comentar textos y... para redactarlos” (281-294), José María Román Sánchez., profesor del Departamento de Psicología de la Universidad de Valladolid, señala los ocho elementos del Análisis Transaccional que pueden utilizarse con vistas al Análisis de personajes literarios: estructura de la personalidad, funcionamiento de la personalidad, transacciones entre las personas, caricias, actitudes básicas ante la vida, emociones y sentimientos, estructuración del tiempo (Román aporta algunos “tempogramas”) y Roles básicos (perseguidor, víctima y salvador). El autor ha publicado los artículos “El Análisis Transaccional como técnica de ‘comentario de textos’” (1983) y “Una psicografía de santa Teresa” (1984), y ha coordinado el volumen *Análisis Transaccional: Modelo y Aplicaciones*. (1994).

Dos licenciados en Ciencias de la Información defenderán sus respectivas aportaciones la importancia de la intuición, del “pequeño profesor”, del “marciano” desprejuiciado que habita en cada uno de nosotros. En “Interpretación marciana de un mensaje en una sección de contactos” (195-303), Pablo Pascual Bécares, utilizando los mapas de conocimiento del Análisis Transaccional, los tipos psicológicos de Jung y la pirámide de necesidades de Maslow, realiza, a partir de la manifestación de los diversos estados del yo y de los juegos psicológicos observables en un pequeño texto de la sección de contactos de una revista, un estimulante trabajo deductivo, tras el cual nos cuenta su sueño de una futura colaboración ideal entre una medicina que aporte los datos biológicos, físicos y químicos de un individuo, y una. terapéutica que aporte la observación psicológica sobre el mismo, apoyadas ambas por la Informática, con vistas a conseguir un enfoque total, corporal y psicológico, del paciente. En “Una interpretación marciana de algunos cuentos” (305-315), Elena García Fernández estudia seis cuentos de hadas (*Juan sin Miedo*, *Ricitos de oro*, *La princesa que no reía*, *El príncipe que se convirtió en rana*, *El baile de las princesas* y *El ruiseñor*) utilizando elementos del Análisis Transaccional como el guión



de vida de cada personaje, los permisos (para Amar, para el Sexo, para Hacer las cosas bien, para Divertirse) o las prohibiciones (“No seas como tu madre”, “No rías”, “No salgas con hombres”...) que gravitan sobre ellos, la posición de partida de cada uno (por ejemplo: “Yo estoy bien. Tú estás mal”), los juegos a los que juegan, o la localización del “marciano” de la historia, el personaje que es capaz de ver, gracias a su intuición, lo que los demás no ven.

Antonio Ares Parra, analista transaccional, y profesor de la Universidad Complutense, recuerda en “El liderazgo y las nuevas tecnologías de la información (N.T.I.) a través del Análisis Transaccional (A.T.)” (317-326) el interés que por el liderazgo y la comunicación en las organizaciones mostró siempre Berne, interés que sigue vivo en discípulos suyos como Muriel James, el autor de *O. K. Boss* (1975), que estudia los distintos estilos directivos. Al líder moderno se le exige crear buenos equipos de trabajo donde predominen la autonomía y la responsabilidad, ser un buen gestor de personal, saber movilizar los estados emocionales de sus empleados, ser proactivo y optimizar el uso de las nuevas tecnologías. Como ha señalado Claude Steiner, Berne se anticipó a muchas de las cuestiones teóricas, psicológicas y psicoterapéuticas de la Era de la Información; por eso el Análisis Transaccional puede ayudar eficazmente a los líderes de las empresas de hoy a superar los retos que les presenta el actual contexto tecnológico.

Los dos siguientes trabajos abordan un campo por el que se interesó vivamente Berne, el de la antropología intercultural, habiendo pensado muchos estudiosos que, de haber vivido más, habría hecho valiosas aportaciones a las diversas psicopatologías de las diversas culturas (Berne es autor del artículo “The Mythology of dark and fair: psychiatric use of folklore” (1959), donde estudia la génesis de los mitos de lo rubio y lo moreno y la influencia de éstos sobre sus pacientes).

Rafael Sáez Alonso, autor de los artículos “La educación intercultural en el ámbito de la educación para el desarrollo humano sostenible” (2001) y “La Educación Intercultural” (2006), parte en su trabajo “Contribución del Análisis Transaccional al



estudio de la comunicación intercultural” (327-333) de la necesidad de utilizar el Análisis Transaccional para someter el guión de vida o argumento cultural del paciente -proceso pre-consciente, normalmente cerrado, negativo, lleno de limitaciones ilusorias y anclado en el ayer- a una redecisión a fin de que pueda escapar del mismo, oponiéndole un “plan de vida”, racional, flexible, consciente, vivido en el presente y dirigido hacia el futuro. Una educación intercultural ayudará al logro de la autonomía individual y hará ver el modo en que se entrecruzan en cada individuo su vida personal y sus guiones culturales, religiosos, étnicos, sexuales, familiares y de clase social.

En “Disposiciones emocionales en las fronteras de la comunicación intercultural” (335-348), Vanesa Sáiz Echezarreta, profesora de la Universidad Europea “Miguel de Cervantes” de Valladolid, apoyándose en la semiótica de la cultura de Yuri Lotman; en el “proceso de civilización” de Norbert Elias, con sus dos momentos sucesivos: la etapa de formalización o disciplinaria y la etapa de informatización; en el Deleuze de “las sociedades de control”; en *Modernity at large* (1996) de A. Appadurai; en el trabajo de C. Wouter “Sobre la sociogénesis de una tercera naturaleza en la civilización de las emociones” (1998) y en *La ética moderna* (2004) de Z. Bauman, se plantea las relaciones de nuestra sociedad con lo extraño, con el extranjero, al que asociamos con lo sucio, violento o salvaje, para centrarse en las representaciones que nos hacemos sobre las otras culturas, normalmente dentro del espacio estético, que permite la emancipación de las emociones sin consecuencias reconocidas. El problema es que las representaciones de los extraños, que aparecen como información, diversión o publicidad y que están controladas por quienes crean “la diferencia cultural”, no ayudan, por su superficialidad, a la comprensión del problema, manteniendo vivos el sentimiento de ambivalencia y confusión que los extraños crean en nosotros. No basta, pues, “justificar, tolerar u ocuparse de la diversidad cultural”; es preciso desmontar nuestros sentimientos de ambivalencia y de confusión, de superioridad o inferioridad, desmitificando “todo el aparato socio-discursivo (enunciacional) que los posibilita y legitima y que nos puede permitir vincular los espacios sociales, estéticos y éticos de la semiosfera”.



La Tercera parte del volumen se titula “Discusión filosófica sobre el Análisis Transaccional”.

Francisco Massó Cantarero, en “Eric Berne, Creador de conceptos y filósofo existencial” (351-362) traza la historia intelectual de Berne. Influyeron en la conformación de su pensamiento: William James, el constructivismo de Kelly, la escuela del interaccionismo simbólico de Chicago (Blumer, G. Mead) o sus amigos la antropóloga Margaret Mead y el esposo de ésta, el experto en Teoría de la Comunicación Gregory Bateson, así como los miembros del Seminario de Psicología Social con quienes comparte la paternidad del Análisis Transaccional: Karpman, Steiner, English, Goulding, Schiff, Dusay, Kahler y Casper. Tras referirse a los estados del yo, señala Massó que el Análisis Transaccional es un metamodelo que permite entender otros modelos y que sintetiza saberes procedentes de otras fuentes como el psicoanálisis, el constructivismo, la teoría de la comunicación, el conductivismo o la psicología social. Destaca cómo Berne sitúa la comunicación como centro del proceso psicogenético de configuración del yo y cómo todas las operaciones terapéuticas que sugirió (integración, confrontación, explicación, ilustración, confirmación, interpretación, cristalización, apoyo, tranquilización, persuasión o permiso) son modalidades transaccionales de aplicación universal al ser humano. Describe luego el funcionamiento de los Juegos y del Argumento de vida y rastrea los posibles influjos de la Fenomenología de Husserl, Heidegger o Merleau-Ponty en el Análisis Transaccional. Afirma, por fin, que detrás de éste hay una filosofía de la vida y llama a Berne “filósofo existencial”.

Josep Lluís Camino, Presidente de la Asociación Catalana de Análisis Transaccional, recoge en “Las bases fenomenológicas y existenciales del Análisis Transaccional” (363-367) los resultados de su estudio sobre las palabras clave presentes en las obras básicas de Berne, que afirma haber realizado bajo la inspiración del método cualitativo de la Filosofía Hermenéutica de Gadamer: “Fenomenología” aparece en 32 ocasiones y “Existencialismo” y “temporalidad” -palabra tan unida a la filosofía existencialista-, en 20 y 85 respectivamente. A su juicio, semejante resultado refuerza el



parentesco entre el Análisis Transaccional, la Fenomenología y el Existencialismo de Heidegger, Jaspers y Sartre.

Por su parte, Gustavo Bueno reconoce abiertamente en “Nuevas vías para comprender la filosofía de Berne” (369-374) su dificultad para dialogar con los transaccionalistas, y afirma su creencia en que el Materialismo Filosófico posee una mayor potencia explicativa que el Análisis Transaccional. Niega toda utilidad a investigar las palabras clave de un autor, rechaza que el Análisis Transaccional necesite de ninguna filosofía y se muestra escéptico sobre la conexión de la teoría de Berne con la Fenomenología y el Existencialismo, insistiendo en el peso decisivo de la influencia de Adler. Berne aporta ante todo un concepto de libertad como necesidad y reafirma la responsabilidad humana. Lo que hace el analista berniano es reconvertir a su cliente al propio sistema, a su esquema de conceptos, para que pueda juzgarse y reorganizar sus exigencias, voluntades, delirios, fobias y temores, y le dice: “Tú tienes que comportarte responsablemente, hacerte cargo de tu vida, adaptarte”. Afirma Bueno que le ha interesado mucho el Análisis Transaccional, “una especie de materialismo radical de carácter mecánico, un mecanicismo psicologicista”, y que Berne imagina el Ego mejor que Freud, al no ser un Ego impersonal como el de éste. Como antropología vista desde la psicología, desea larga vida al Análisis Transaccional, pero insiste en que éste no es una filosofía.

Felícísimo Valbuena, Josep Lluís Camino, Francisco Massó y Gustavo Bueno son los participantes en el “Coloquio sobre las Bases Filosóficas del Análisis Transaccional” (375-378). Los transaccionalistas parecen querer explicar lo que Bueno observa de mecanicismo en el sistema de Berne por la influencia sobre éste de su colaborador Claude Steiner, cuya profesión era mecánico de coches. Massó insiste en que siempre hay detrás de un quehacer una cosmovisión, una filosofía. Admite que el Análisis Transaccional nace en una sociedad de consumo, pero no observa en él un marcado carácter comercial, y recuerda que Berne usó antes que el de “transacción” el término “conciliación” y habló del “Análisis conciliatorio”. Cuando Massó afirma que en la neurosis no hay libertad y que la misión del Análisis Transaccional es devolver ésta al paciente, Bueno, que niega la libertad concebida



de manera abstracta, se muestra escéptico sobre el hecho de que quien entra en la consulta neurótico y sin libertad salga de ella libre. En su opinión, el paciente saldrá igualmente determinado, aunque con otro tipo de determinación. Y utilizando su conocida ironía, advierte a los analistas transaccionales que “piensan con mucho optimismo en una sociedad donde, en principio, todos los ciudadanos pueden conciliarse entre sí, en una armonía de los individuos neuróticos que si no se reconcilian es porque están neuróticos; pero, una vez conciliados, ya pueden integrarse en la armonía universal, social, democrática de la sociedad de consumo”. La cuestión es que los problemas son objetivos y ellos son los que producen las neurosis. No le parece una panacea la terapia transaccionalista, consistente en que el paciente se trague los problemas y se adapte al promedio de conducta. Y expone por fin lo que considera el mayor peligro del Análisis Transaccional: “que sea, sencillamente, un instrumento del conformismo. Del conformismo de una sociedad democrática, donde nadie sabe lo que es la democracia, ni el propio Berne”.

En la “Entrevista con Terry Berne” que cierra el volumen, llevada a cabo por el equipo de www.bernecomunicacion.net (379-383), el hijo de Berne, periodista y residente desde hace años en España, nos habla del carácter de su padre, de sus amigos, de sus preferencias literarias (Los *hermanos Karamazov* de Dostoievski o *La cartuja de Parma* de Stendhal), de su interés por culturas lejanas, de su adicción al trabajo, de su sentido del humor y de su gusto por las bromas o de cómo Berne llevaba a su hermano Ricky a las sesiones de sus seminarios, pues afirmaba que el Análisis Transaccional debía entenderlo un niño de ocho años. Se muestra asimismo entusiasmado con el proyecto -con seguridad plagado de dificultades- de unas Obras Completas de su padre destinadas al público español.